

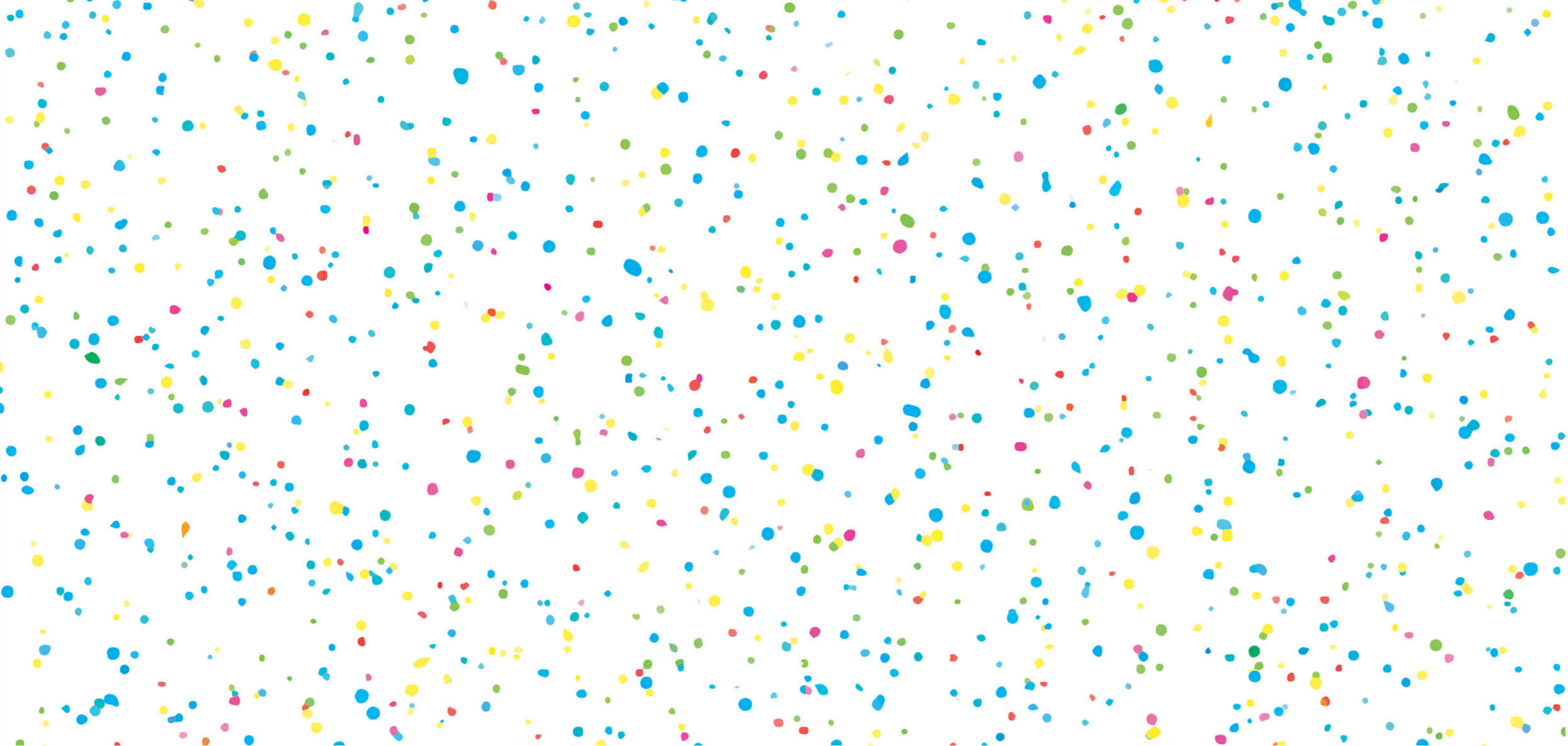
# Huerto sin fronteras

Daniela Dávila Navarrete

Ilustrado por Jader Acosta Vergel







Las opiniones expresadas en las publicaciones de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) Ecuador corresponden a los autores y no reflejan necesariamente las de la OIM Ecuador. Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, juicio alguno por parte de la OIM Ecuador sobre la condición jurídica de ningún país, territorio, ciudad o zona citados, o de sus autoridades, ni respecto del trazado de sus fronteras o límites.

La OIM está consagrada al principio de que la migración en forma ordenada y en condiciones humanas beneficia a los migrantes y a la sociedad. En su calidad de organismo intergubernamental, la OIM trabaja con sus asociados de la comunidad internacional para: ayudar a encarar los crecientes desafíos que plantea la gestión de la migración; fomentar la comprensión de las cuestiones migratorias; alentar el desarrollo social y económico a través de la migración; y velar por el respeto de la dignidad humana y el bienestar de los migrantes.

Esta publicación fue posible gracias al apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). No obstante, las opiniones expresadas en la misma no reflejan necesariamente las políticas oficiales del gobierno de España.

Publicado por: Organización Internacional para las Migraciones  
Misión Ecuador  
Julio Alarcón Ayala E5A y Alfonso Pereira  
Edificio Zaigen, piso 2, Quito  
Ecuador  
Tel.: +5932 393 4400  
Correo electrónico: iomquito@iom.int  
Sitio web: ecuador.iom.int

Cita obligatoria: Organización Internacional para las Migraciones (OIM) Ecuador, 2022. *Huerto sin fronteras*, OIM Ecuador, Quito.

#### Reconocimientos

##### Autores:

Creación literaria: Daniela Dávila Navarrete  
Ilustración: Jader Acosta Vergel

Concepto, texto introductorio y coordinación general: Talía Calle Cáceres  
Diseño y diagramación : Nashely Lascano

##### Organización Internacional para las Migraciones (OIM) Ecuador:

Diana Gómez, Coordinadora del Centro de Asistencia a Migrantes Orientación y Referencia, Centro - AMOR  
Lucía Salinas, Asistente de Protección del Centro de Asistencia a Migrantes Orientación y Referencia, Centro - AMOR  
Nohelia Palacios, Auxiliar de Protección a la Infancia del Centro de Asistencia a Migrantes Orientación y Referencia, Centro - AMOR

Editado por: OIM Ecuador  
Publicado por: OIM Ecuador  
Primera edición: Año 2022  
Quito, Ecuador.

© OIM 2022



☆  
¡Hola, soy  
ESTELA!  
¿Cuál es tu  
nombre?  
.....



Hubo un tiempo en el que las luciérnagas iluminaban las noches con sus farolitos de colores fosforescentes. De la luz intensa que produce la bondad de las personas se nutrían estos seres brillantes. Era esa su única fuente de energía.



Durante el día, iban las luciérnagas de un lado a otro. Volaban libres hacia nuevos lugares y encontraban conmovedoras historias a su paso. Lograban recoger tanta luz bondadosa de las personas, que tenían carga suficiente para alumbrar noches enteras.





En los días grises del mundo, la energía para encender su luz se hizo escasa. Varias personas comenzaron a actuar con desconfianza, se encerraron en sus casas, miraban con extrañeza a los desconocidos y sentían temor de casi todo lo que venía de otros lugares. Muchísimas luciérnagas desaparecieron, se apagaron.

La luciérnaga Estela, joven y entusiasta, se resiste a extinguir su luz y mantiene viva la esperanza de seguir encontrando energía en la bondad de las personas. La busca por todas partes, cruza fronteras y emprende largos viajes.



Entre aquellas travesías, a veces siente hambre y cansancio, a veces le da mucho calor o tiritas de frío, a veces se siente sola y quisiera volver. Estela siente especial afecto por las personas que, al igual que ella, han tenido que salir de sus hogares. Con frecuencia, las acompaña. Su luz para ellas se ha vuelto casi mágica.

Cuando una acción bondadosa enciende el farolito de Estela, la vida a su alrededor se llena de colores y todo se siente cálido y seguro. Las hojas de los árboles se ponen brillantes y los rostros de las personas se dibujan con enormes sonrisas o lágrimas de alegría.



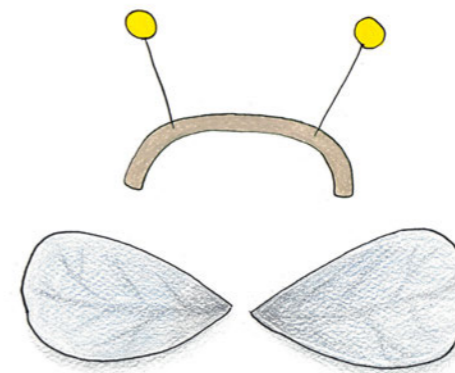
Muy pocos conocen este especial secreto.  
Ahora lo sabes tú también.

¿Te gustaría acompañar a Estela en una de sus aventuras?  
¡Busquemos juntos la energía para encender su luz  
y crear senderos de colores!



# Huerto sin fronteras

Daniela Dávila Navarrete  
Ilustrado por Jader Acosta Vergel







En el centro de la ciudad, la abuela Matilde cuida un huerto de verduras y plantitas medicinales. Este oasis en medio de la urbe es también el universo de los bichitos, criaturas diminutas que nos acompañan para equilibrar el mundo.

La abuela Matilde riega las plantas y les canta. Ella no suele estar sola. En varias ocasiones la acompaña Nina, su nieta, que conoce más de 101 datos curiosos sobre los bichos.

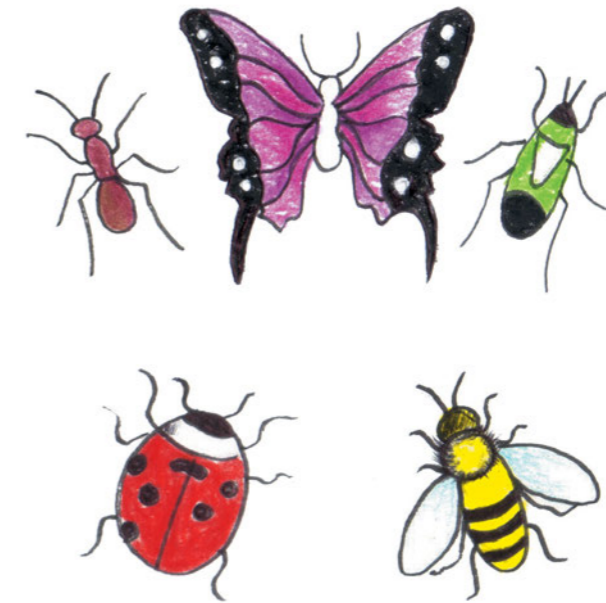




A Nina no le gusta mucho su escuela, ella siente que allí no encaja, le es difícil hacer amigos y amigas. Tampoco logra permanecer mucho tiempo sentada en el aula y el ruido la incomoda. Nina prefiere estar rodeada de plantas y observar por horas a los bichitos para seguir descubriendo su magia.



Cuando la abuela lleva a Nina al huerto, empieza su aventura con los bichos. Sus favoritos son los verdes: saltamontes, orugas, insectos hoja, etc. Nina siente que estos minúsculos seres son sus únicos amigos y, aunque a veces sueña con tener amigos y amigas humanos, hablar con los demás puede ser difícil para ella.





Un día martes, llegó a la huerta una visita. La abuela Mat recibió con alegría a quienes parecían una madre y sus dos hijos: una muy pequeñita cargada en brazos y otra que parecía tener la misma edad de Nina.

Nina escuchó a la abuela gritar:  
—¡Qué alegría recibir las! ¿Es curioso que vengan un martes con los niños? ¿Son extranjeras?  
Nina se escabulló con su traje amarillo entre las plantas para observar más de cerca.  
—Sí —contestó la madre.  
—¿Son turistas? —añadió la abuela.  
Y con una vocecita cantante, de acento abrigado, la niña pequeña grande respondió:  
—¡No! Mi mamá dice que somos migrantes. Hoy hemos venido porque me gustan mucho las plantas y los libros y a mi mamá le gusta el olor a hierbitas frescas.

—Pero qué niñita tan sociable y amigable —replicó Matilde.  
—Me llamo Aranza —se presentó la niña con una sonrisa.  
—¡Bienvenidas señoritas, este es nuestro huerto y aquí no existen las fronteras! —decretó la abuela.





Mientras Nina escuchaba la conversación, frente a ella, se posó un bichito que nunca había visto. Lo que más llamó su atención es que en su cola titilaba casi moribunda una lucecita. Nina no lo sabía, pero era la luciérnaga Estela en busca de energía para encender su luz.

Nina quiso seguir a Estela, pero se sintió insegura de aproximarse cuando esta se posó muy cerquita de Aranza, quien ya había emprendido su curioso recorrido por el huerto. Nina tenía miedo de que Aranza pensara igual que los de su escuela, que ella era un bicho raro.



Entonces, intentó acercarse camuflándose entre las hojas de un limón, pero ¡plash! pisó unas hojas secas que habían estado en pila sobre el suelo y Aranza saltó de un susto. Ambas se encontraron frente a frente.

Nina evitó mirar a Aranza y ella, al ver a Nina nerviosa, recordó los nervios que había sentido al llegar a este nuevo país: nervios de sentirse extraña y con miedo a que no la aceptaran. Cuando Aranza notó que Nina estaba vestida como un bicho, se dio cuenta de que debían gustarle mucho, así que señaló a Estela y dijo: —Este bicho que estás mirando se llama luciérnaga. ¿Sabías tú que las luciérnagas hacen coreografías? ¡Hay más de 2 mil especies!





Nina no lo podía creer: otra niña estaba hablando con ella y sabía mucho de bichos. Desde entonces, las dos niñas se encontraron en el huerto para explorar. Leían libros sobre el mundo de las plantas y de los bichos. Ambas entendían lo que era sentirse extrañas en el entorno.

Aranza por venir de otro territorio y otra cultura y Nina por su manera distinta de relacionarse con los demás. Se hicieron grandes amigas y, a pesar de sus diferencias, se acompañan desde entonces.

Estela llega también a menudo al huerto y, al ver la fuerte amistad de las niñas, su luz brilla intensamente y el huerto se llena de los colores más hermosos e intensos que ningún otro huerto del mundo tiene.





≡ **ACTIVIDADES** ≡



## Estela pregunta

¿Te has sentido igual que Nina, como bicho raro, alguna vez?

¿Cómo podríamos comunicarnos con alguien que encuentra difícil hablar?

¿A qué crees que se refiere Matilde cuando habla de un huerto sin fronteras?

¿Qué caracteriza a Aranza?  
¿Por qué crees que se acercó a una niña vestida de insecto?

Conversemos sobre las preguntas de Estela. Comparte tus ideas y pinta una parte de su silueta por cada respuesta.







## Recreamos

senderos de colores

- Nina
- Estela
- Otras luciérnagas

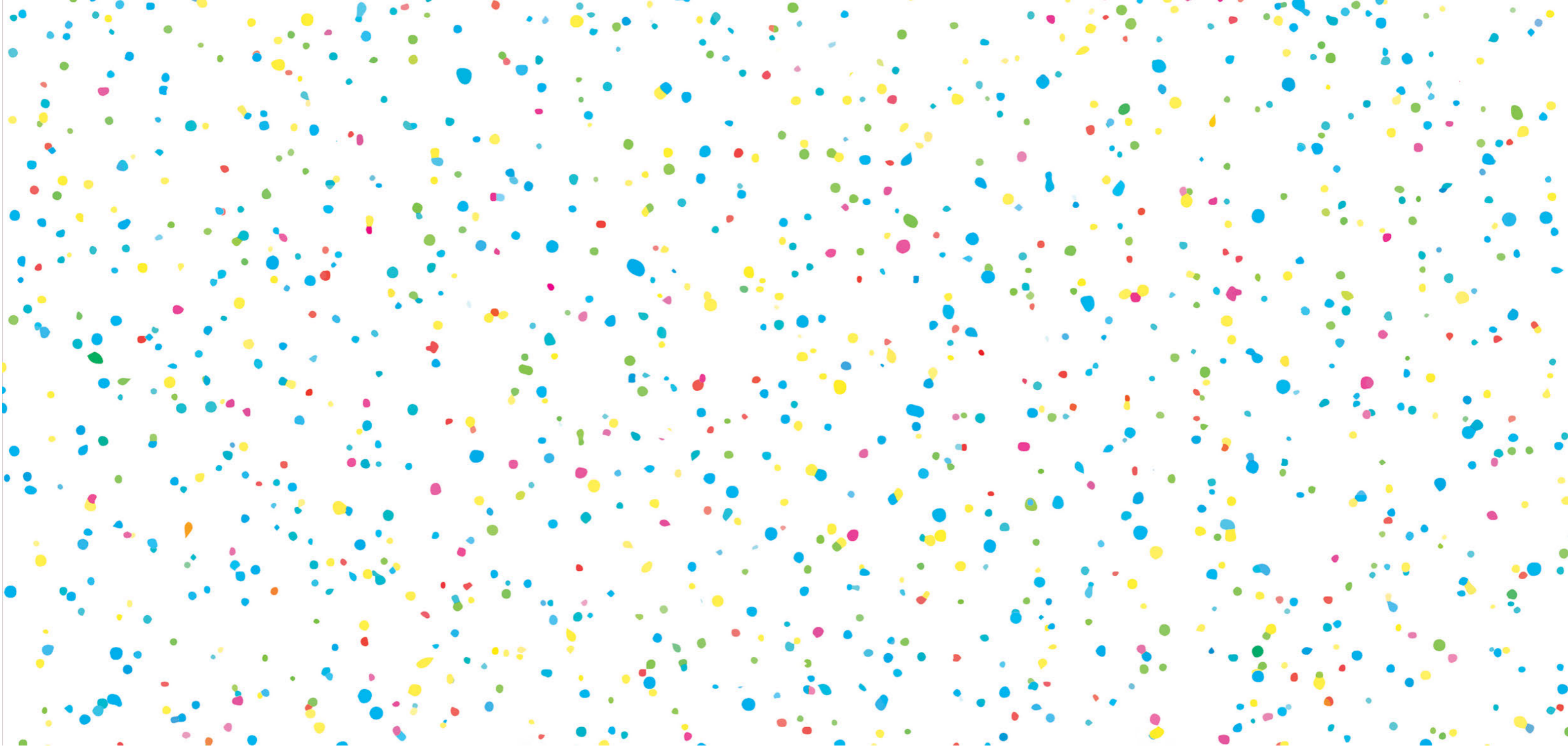


Hay seres maravillosos  
que, como Nina,  
a veces se esconden.  
Imagina que llevas en tu  
mano una lupa y ayuda a  
Aranza a encontrarlos en  
el huerto.











El Centro de Asistencia a Migrantes, Orientación y Referencia (Centro AMOR) de la OIM Ecuador es un espacio de apoyo, seguro y gratuito. Nunca solicitamos ningún tipo de pago o favor a cambio. Para conocer nuestra información, búscanos en nuestras redes oficiales.

 OIMEcuador

 @oimecuador

 @OIMEcuador

[ecuador.iom.int](http://ecuador.iom.int)

